

PRESERVAD LA TIERRA

José Vilches Palma

Capítulo V

V. REUNIÓN DEL SUPREMO CONSEJO.

-Señor Warren, puede usted vestirse. Dentro de cuarenta y cinco minutos estará listo el informe completo sobre su revisión médica -le dijo el doctor Cloth con tono profesional.

Warren bajó de la camilla y comenzó a vestirse parsimoniosamente. Se encontraba un poco mareado; no, muy mareado. Intentó animarse pensando que la causa era debida al medio litro de sangre que le habían extraído (un poco para los pertinentes análisis y el resto como donación a los Bancos de Sangre). Cayó al suelo.

-Señor Warren, señor Warren -se alarmó el doctor.

-Estoy bien, doctor -dijo Warren, poniéndose en pie- déme un poco de agua, tengo la boca seca...

Cloth se apresuró a alargarle un vaso de plástico lleno de agua hasta el borde, que Warren bebió en nerviosos sorbos al principio y de un solo trago el resto.

-¿Se encuentra usted mejor? -preguntó el doctor visiblemente preocupado.

-Sí, sí, gracias.

-Debería coger usted una cámara de tiempo e ir a descansar un poco sobre una hamaca flotante en una gran piscina, mientras come para recuperar fuerzas un buen asado y bebe un buen vino tinto.

-El asado y el vino tinto los puedo encontrar en nuestra época, ¡pero la piscina...! -observó Warren desconcertado- ¿acaso han levantado los precintos?

-Sí, fue ayer... ¿pero todavía no se ha enterado?

-No. Estas son las primeras noticias que tengo. -Pensativo, terminó de vestirse y se encaminó hacia la puerta.

-Señor Warren, si no desea esperar, el informe le será remitido a su domicilio.

-Doctor... -miró rápidamente la plaquita dorada prendida en el pecho del galeno, en la cual estaba escrito su nombre- ...Cloth, si no le importa,

envíeme el informe a la sede central del Consejo de Ducam, a la mayor brevedad.

-Así lo haré.

-Gracias.

Warren abandonó el enorme Hospital Central de Metrópolis y se confundió entre la multitud. Esa colosal masa de gente de la ciudad, o mejor dicho, de la única ciudad del planeta Ducam.

-Si han levantado los precintos tengo que verlo con mis propios ojos para crearlo -dijo para sus adentros y acto seguido montó en la aeroacera (principal medio de transporte permitido en Metrópolis a excepción de ambulancias, bomberos, policía, transporte de mercancías y aeronaves oficiales pertenecientes al Consejo de Ducam), la cual doblaba la velocidad de una persona joven caminando a paso ligero. La aeroacera del lado opuesto circulaba siempre en sentido contrario.

Necesitó de unos quince minutos para llegar a la puerta de la agencia de «Viajes en el Tiempo» más próxima y cerciorarse de que, efectivamente, ésta se encontraba abierta al público. Hubo algo que le llamó poderosamente la atención, ¡había una cola inusual!, así que se aproximó a ella y preguntó:

-Perdonen... -carraspeó- ¿... a qué es debido tanta cola?

Una joven en período de gestación avanzado se aprestó a responder a Warren:

-Sólo han abierto algunas agencias. El Consejo dice que existen graves problemas técnicos para ponerlas todas en funcionamiento. Creo que si esto va a durar mucho más, tendrían que dar preferencia a las mujeres embarazadas...

Un hombre ya mayor que estaba inmediatamente detrás en la ordenada cola, intervino en la conversación:

-¡Más vale pocas que ninguna! En cuanto se conoció la noticia de los desprecintados todo se convirtió en una balsa de aceite... jamás vi a la población tan enfebrecida por conseguir unas gotas de agua.

Un joven situado delante, se sumó a la conversación:

-¿Saben lo que yo creo?

Todos le miraron con atención.

-Creo que la Gran Sequía nunca podrá ser detenida y que tarde o temprano el Consejo de Ducam tendrá que abolir la estúpida ley que prohíbe crear paradojas temporales, Sí, tarde o temprano todos tendremos que instalarnos en el pasado...

-Esa ley tiene una poderosísima razón de ser -replicó Warren- ¿cómo es posible que no lo entienda...?

En ese instante, un hombre barbudo que se encontraba aguardando su turno varios metros por detrás de ellos, comenzó a gritar:

-Oiga usted, ¿qué quiere?, ¿colarse? Guarde cola como hacemos todos... -empezaba a mostrar una actitud amenazadora.

Warren alzó los brazos en señal de disculpa y se alejó murmurando un tímido «gracias», dirigido a las personas que tan amablemente habían despejado sus dudas.

Mientras subía a la aeroacera, los altavoces estratégicamente colocados a lo largo de la calle aullaron:

-¡Atención, por favor, mucha atención! Se aproxima a esta zona una nube tóxica. ¡Atención, por favor, mucha atención! Se aproxima a esta zona una nube tóxica... -así ininterrumpidamente.

Todo el mundo se colocó los filtros de aire, con gesto maquinal y resignado.

Entre tanto, Warren llegó a la conclusión de que el Consejo no había, ni muchísimo menos, solucionado el problema suscitado con las cámaras del tiempo y que aquellas gentes se dirigían, sin saberlo, al matadero.

-Están las cosas muy feas en Ducam -masculló.

* * *

Nuevamente se encontraban en torno a la gran mesa oval. Los once miembros del Supremo Consejo miraban a Warren inquisitivamente. Este decidió romper el hielo.

-¡Han desprecintado algunas cámaras del tiempo! ¿Puedo conocer el motivo?

-Sería del todo inútil que le dijera que nuestros científicos han logrado solucionar el problema, ¿no es cierto? -preguntó Whitman.

-Puede estar seguro de ello -afirmó el joven.

-De todas maneras a usted, como miembro del Consejo de Ducam, debemos tenerle informado. Señor Kar, por favor -invitó el Gran Miembro.

-Muy perspicaz, señor Warren -habló Kar-. Parece ser usted el único que ha evaluado con rigurosa exactitud los cambios sociales que se han venido produciendo en la población a raíz de la invención del viaje en el tiempo. Efectivamente, no han resuelto el tema y preocupados ante la avalancha de acontecimientos, del todo inusuales en la historia de Ducam, hemos decidido reabrir parcialmente las Agencias de Viaje en el Tiempo, con el propósito de aplacar los ánimos de la población. Cosa que hemos logrado. Sabemos que, mientras no se encuentre solución no podremos mantener esta situación por mucho más tiempo; en definitiva, habrá que informar a la gente sobre la verdadera naturaleza del problema y esperar a ver lo que ocurre...

-Usted habla de perspicacia -cortó Warren-. Usted habla de actitudes inusuales entre la población. Usted habla como eludiendo el escabroso tema de que los ducamitas no saben que las cámaras del tiempo, actualmente, matan... Pues le diré una cosa, mi perspicacia, como usted la denomina, procede de fuentes «extraducamitas».

Todos se quedaron mirando sin entender absolutamente nada. Él se dispuso a despejar sus dudas, anticipándose a sus inminentes preguntas.

-Me explico...

No pudo decir nada porque en ese preciso instante sonó un pitido de llamada en el intercomunicador personal del Gran Miembro Whitman. Este respondió:

-¿Sí?

-Señor Whitman -habló la voz de una de las secretarias del Consejo de Ducam-, acaba de llegar el informe sobre la revisión médica efectuada en la persona del señor Warren.

-¿Puede usted pasar y entregármela?

-Por supuesto, señor Whitman.

Casi acto seguido la puerta de la sala de reuniones se hizo a un lado automáticamente y la secretaria entró en la misma, depositando la documentación. Este le dio un escueto «gracias» y dirigiéndose a Warren, invitó:

-Perdone la interrupción señor Warren, prosiga.

El tiempo muerto había servido para que el joven ordenara sus pensamientos y madurara sus ideas y así poder presentar ante el Supremo Consejo algo más que simple palabrería. Prosiguió:

-Me explico. Como todos ustedes saben he estado trabajando duramente, en el transcurso de los últimos cuatro años, en el denominado Proyecto H2O o lo que es lo mismo, Proyecto para acabar de una vez por todas y sea como sea, con la Gran Sequía que azota a Ducam desde hace trescientos años.

Todos asintieron.

Warren estaba exultante. ¡Por primera vez iba a hablar acerca de su trabajo ante sus compañeros!

-Primero. La solución no la tenemos aquí en Ducam, ¿motivos? Se sabe a ciencia cierta que la Gran Sequía es totalmente irreversible, hemos de rendirnos ante la evidencia. ¡Nuestro planeta se está volviendo viejo! y lo primero en agotarse está siendo el agua. No podemos, pues, empecinarnos en darle un giro a la situación que nos depara la madre naturaleza. Nuestra civilización, estructurada tal y como la conocemos hoy, es antiquísima, se pierde en la noche de los tiempos, ¡aunque no fuera siempre así! -La última frase, que suscitó un murmullo entre los presentes, la pronunció con una irónica sonrisa en los labios. Warren aprovechó la pausa para beber un sorbo de agua y continuó... pero de ello hablaremos cuando se tercie. En pocas palabras, ésto -dijo, señalando el agua del interior del vaso, que ahora sostenía en alto- se acabó. Ducam ya no tiene fuerzas para continuar ofreciendo el preciado líquido a veinte mil millones de seres, después de haberlo estado haciendo durante cinco mil años a ese mismo ritmo.

Un tal Owel aprovechó este punto para intervenir:

-Usted dice que su perspicacia, o más bien deberíamos llamarlo visión de futuro, procede de fuentes «extraducamitas» y que la solución no la

tenemos aquí. ¿Puede hacer el favor de explicar estos dos puntos detalladamente para que logremos entenderle?

Warren decidió ir al grano.

-Mi perspicacia. Cuatro años estudiando lo que fue la Tierra, sus gentes, sus costumbres, su organización, su naturaleza... todo, absolutamente todo lo que, partiendo de los restos arqueológicos de que disponíamos, se podía aprender. Terminé comparándolo con Ducam. Conclusión: ¡planetas idénticos! Seres inteligentes idénticos con una pero vital diferencia: ¡la preocupación por el entorno! En definitiva, trescientos años de sequía unidos al drástico cierre de la única esperanza de la población, las susodichas Cámaras del Tiempo, han sido suficientes para desanquilosar las mentes y hacernos volver al pasado... a nuestro remoto pasado, hace más de cinco mil años. ¡Cuando nosotros éramos como los terrestres! -sentenció.

-Señor Warren, ¿ha leído usted los libros que versan sobre historia antigua? -interrogó Whitman.

-Sí, señor Whitman, sí que los he leído. Como Miembro del Consejo tenía acceso a ellos y como estaba estudiando la historia de un planeta extraño pensé que sería conveniente repasar la propia. Fue entonces cuando me topé con el engaño y todavía me pregunto por qué motivo permanecen tan celosamente guardados y no se hacen públicos... -se detuvo en seco, como si lo hubiera comprendido repentinamente. Preguntó- ¿...acaso tienen miedo a una regresión?

Warren comenzaba a sospechar que había ciertos asuntos que tan sólo eran manejados por ellos y que para el resto quedaban vedados.

-Ese miedo es ancestral, señor Warren -intervino Wilen-. Nuestros antepasados, miembros del Supremo Consejo de Ducam, hará ya más de cuatro milenios, decidieron enterrar nuestro sombrío pasado. Enterrarlo de verdad, para siempre...

Kar le cortó.

-Fue así, señor Warren... comenzó por dejarse de enseñar en las escuelas primarias. Los medios de comunicación dejaron de aludir al tema de nuestro triste pasado, se retiraron del mercado todos los libros de texto, novelas, películas, canciones, documentales, en fin, todo cuanto hiciera referencia directa o indirectamente al mismo... fue una cadena. Se dejaron exclusivamente a salvo esos ejemplares que usted pudo leer, como legado para el Consejo. Hoy, afortunadamente, todo el mundo cree que Ducam fue siempre tal y como es ahora.

-Lo comprendo perfectamente; como también entiendo que los instintos primitivos de supervivencia son imborrables -explicó Warren-. Tenemos una sociedad magnífica en donde todo pertenece a todos, donde se apoya la cultura y se respeta, en la medida de lo posible, a la naturaleza. Donde se proporciona un ocio sin límites, puesto que todos los trabajos los hacen las máquinas, dirigidas éstas a su vez por inteligentes robots... Sí, esa es la palabra, magnífica. Pero, ¿resulta irremediable sostener esa situación cuando las cosas van mal dadas? Por supuesto que sí. La gente

luchará por lo que cree suyo. Aunque estén educados para pensar que pertenece a todos, comenzarán a cuestionarse las decisiones adoptadas por el Consejo... ¡el caos! -sentenció.

Whitman se puso en pie y comenzó a hablar.

-Señor Warren, usted nos ha reunido aquí con carácter urgente para exponernos su Proyecto H2O. Hasta el momento no nos ha dicho una sola palabra sobre lo que pretende hacer para salvar Ducam. Nosotros estamos deseosos de oírlo, ahora sin más dilaciones.

Warren, visiblemente nervioso, también se puso en pie. Podía sentir las miradas penetrantes de esos viejos ducamitas. ¡Todo dependía de él! Habló.

-Creo que los terrestres se autodestruyeron porque, al contrario que nosotros, no estaban suficientemente convencidos de estar obrando de forma incorrecta. Simple cuestión de números. En Ducam había más personas defensoras del medio ambiente y nos salvamos. En la Tierra el número era inferior y fenecieron... Mi misión consistirá en lo siguiente: voy a ir allí, lo más lejos que pueda de mi época y les mostraré su futuro convenciéndoles porque lo van a ver con sus propios ojos y tendrán que claudicar... ¡Deberán preservar la Tierra!

Autor: José Vilches Palma (1967-2009); Cornellà de Llobregat, Barcelona, España.

***Preservad la Tierra*, Capítulo V. Novela publicada originalmente en el libro de mismo título de la colección Espiral CF, núm. 8.**

La familia del autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.